

Texto elaborado para la da exposición "Sob Contole"
Galeria Vermelho, São Paulo, BR _ março 2009

SOBRE CONTROL

Aunque en esta muestra varias imágenes, como su título, parecen indicar una situación de encierro, como consecuencia de condiciones extremas de vigilancia y documentación, la articulación metafórica en que ellas se comunican abre camino a lecturas de otro orden, que contradicen la unidireccionalidad programática y que además, inclusive, dialogan con esa posibilidad.

El trabajo que abre esa vía es el video Amoahiki, pieza en la que la visión de la naturaleza, en una de sus más contundentes expresiones (la selva), y la del ser humano, en una de sus más despojadas interpretaciones (el primitivo), se funden en la conformación de un único e inseparable espíritu, es decir, en una relación vital de exacta interdependencia. La referencia que señala esta obra en medio del tono paisajístico con que el canto de las cigarras-alarms abre la exposición, advierte claramente la necesidad tanto de comunicar como de asociar a un mundo eminentemente natural los planteamientos sociales que surjan para su beneficio y desarrollo.

De allí, la confrontación entre los planos de diez ciudades de llamativos diseños urbanos -seleccionados en google earth y posteriormente convertidos a circuito impreso- con el latido que representa Amoahiki. Ese enfrentamiento pone en diálogo dos formas de imprimir y grabar el mundo; una más basamental que la otra, pero igualmente válidas y necesarias las dos.

Habitar el mundo ha supuesto marcarlo, apropiarlo, transformarlo y dominarlo progresivamente. Primero, a través de las huellas de los pasos y de los movimientos físicos, como de las intervenciones manuales, y seguidamente, a medida que la racionalización se abrió camino, a través de una cadena de abstracciones de creciente complicación, cuestión que en un mismo tiempo ha comportado graves deterioros al planeta y a los seres que lo pueblan, pero también, importantes cambios y desarrollos para su beneficio.

Por esta última razón, las sociedades se hicieron autónomas con respecto a su entorno y desde esa distancia generaron también estrategias de control para ellas mismas y para la naturaleza, sin atender su lógica, lo que tuvo como consecuencia el inevitable extravío. Entre la creciente confusión y en medio del aumento veloz de sistemas científicos y tecnológicos, la desconexión de los fundamentos ha hecho sentir su significado en la medida en que el rumbo hacia un destino deseable dentro sofisticadas edificaciones se ha tornado turbio y complicado.

La salida-Exit- o la solución -Eject-, como se entiende en la metáfora creada por la dupla Mota-Lima, no se halla entre los vértices de contrucciones cerradas. La alternativa a esa catástrofe la ofrece sin duda la comprensión de las distorsiones que han acarreado tantos errores perceptuales. De allí, que tanto Exit como Eject se representen en esta muestra como textos inaprehensibles, como formas no concretas, como un reflejo lanzado por aparatos de precisión (Exit) o como un código (Eject) cuya lectura se hace posible únicamente si se le observa desde un punto de vista preciso. Fuera de ese lugar, el planteamiento desaparece.

Lo propio expresa Sob controle, la obra de la que la exposición toma su nombre. Debido a un juego creado en una comunicación de una cámara, con un video programado en un computador, el espectador que se ubique frente a la pantalla tiene la impresión de estar siempre bajo la vigilancia del ejército de hombres que allí se proyectan. Ellos siguen sus posiciones y su mirada y no lo abandonan mientras él opere con el sistema.

En realidad, así como Exit y Eject constituyen ilusiones perceptuales, en Sob control el juego funciona al revés de la primera interpretación que hace el espectador: es el observador quien dirige el juego. Es su posición la que genera las opciones que pueden tomar los aparatos y en tanto, es su interpretación la que impulsa la adaptación. A partir de esta comprensión nace una metáfora contraria a la esperada o a la más simplista. Si se entiende que es siempre el sistema natural o el vivo el que genera adaptaciones al programa, la lógica de la crítica se invierte y nace de esta forma una versión distinta, más amplia y más flexible de la noción de control.

El control es una pauta sin la que tampoco viven los sistemas, sean éstos naturales o creados por el hombre. En concreto, el control es un asunto necesario y por lo mismo, es preciso asimilarlo también como materia viva, y entonces, ofrecerle progresiva acomodación a los cambios que generan los necesarios movimientos. No aceptarlo así descalifica de manera reductiva pasos indispensables de los procesos y funda una facilista, sospechosa y acrítica anarquía, que tampoco tiene salida, mientras se desconozca el valor de la paradoja.

Como afirman los dos artistas: cuando se advierte que una situación está sobre control, ello lleva implícito que se ha pasado por un estado de caos o que es esto lo que se previene.

Es esa la lógica que ha demostrado el conocimiento satelital del planeta, lo cual ha sido posible en muy buena medida, debido a los mismos desarrollos tecnológicos que lo han deteriorado. Gracias a sofisticados sistemas de registro y control, en la actualidad se sabe a ciencia cierta que el deshile de los glaciares en un punto de la tierra, aumenta el nivel y el caudal de las aguas en muchos otros, y que esto a su vez repercute en incontables variaciones en las condiciones de vida, lo cual encuentra su causa, antes de que estos cambios se manifestaran, en afecciones generadas por la contaminación, que por su parte impulsaron de cierta manera los presupuestos del progreso.

Es una cadena infinita de controles y descontroles que se ha podido observar de manera más completa en la medida en que los mecanismos de registro han ganado precisión y posibilidades de distancia, por lo cual, como solución se plantea, con acertado optimismo, el control de la producción industrial o el de la contaminación entre muchos otros ejemplos, para detener y redireccionar las consecuencias de algunos deterioros. Sólo la línea más retrograda y desinformada científicamente entiende la necesidad de ese control como retroceso. Las visiones de mayor agudeza e innovación científica señalan otros caminos de investigación e inversión de recursos para la construcción de nuevas soluciones que no ponen freno al desarrollo.

Ese conocimiento desplazado a la vida social o política hace visibles pautas semejantes en la acomodación y desacomodación de los sistemas generados por la humanidad para apropiarse y controlar, tanto el mundo en el que habita, como a las naturales reacciones humanas que cada ajuste o diseño desencadena.

La comprensión del ser integrado a su entorno y la del entorno integrado al ser que propone Amoahiki señala evidentemente una reflexión indispensable. Ésta metáfora, insertada en medio de la belleza de circuitos y diseños, que se apoyan en el conocimiento técnico e investigativo en diversos campos, no acuden a un revival primitivo o a un pacifismo hippie como solución a las problemáticas de violencia generadas en las ciudades, sino a la comprensión del ser en una situación, reflexión que tradicionalmente ha trabajado la dupla Motta-Lima.

En esta ocasión esa reflexión enlaza dos mundos desconectados, es decir, amplía el alcance de su foco, cuando incluye los basamentos olvidados sobre los cuales de todas maneras se desempeñan los sistemas de los que dependemos y que a su vez nos han encerrado y esclavizado. Esa visión extendida abre infinitud de relaciones desde las cuales se puede rediseñar la única salida posible para cualquier sumisión: la comprensión de que son los mecanismos vivos los que generan las formas y la manera de controlar esas formas, de acuerdo a sus necesidades y a las ventajas que esperan del mundo. En tanto, son los mismos mecanismos vivos los únicos habilitados para reorientarlas.

El ser y su medio ambiente no dejarán de ser un sólo espíritu, así el medio ambiente se controle y habite con artificios. El ser tampoco dejará de ser el ser por ejercer su capacidad creativa en el espacio que ocupa. Por el contrario, mayores desenvolvimientos de su naturaleza encuentra en la medida en que desarrolla la creatividad. También es claro que a mayor desarrollo de las posibilidades de observación, mayores implicaciones comprende la visión y, en esa medida, más significativos son los retos del trabajo de la creación y de la interpretación.

María A. Iovino.